

plazar uno de ellos que habia muerto ; y habiéndolo padecido con ellos muy crueles tormentos, consiguio la palma del martirio.

En Evreux, san Aquilino, obispo y confesor.

En tierra de Orleans, la muerte de san Veron, obispo.

En Salerno, san Eustero, obispo.

En Irlanda, san Ethbin, abad.

En Oxford en Inglaterra, santa Frewisa, virgen.

En Senlis, san Levange, obispo, uno de los padres del primer concilio de Orleans, venerado en Chalons del Saona, con el nombre de san Levans.

En Soissons, san Lupo, obispo, sobrino de san Remy.

En Saint-Gal en Brene, en la diócesis de Bourges, san Didier, abad, discípulo de san Siran.

En Velai, san Chafre, abad, martirizado por los sarrazenos.

En el mismo dia, san Aquilon, confesor, venerado en otro tiempo en Ginebra.

En Bethlapat, en el pais de Bethuze en Persia, el martirio de san Sadoth, obispo, degollado bajo Sapor.

En Belen en Palestina, san Eusebio de Cremona, confesor, á quien san Jerónimo dedicó sus comentarios sobre Jeremias y san Mateo.

En Inglaterra, san Esneu, venerado en otro tiempo en York, bajo el titulo de obispo y mártir.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la siguiente :*

Deus, qui beatum Petrum confessorem tuum, admirabilis penitentiae, et altissimae contemplationis munere illustrare dignatus es: da nobis, quaesumus,

O Dios, que te dignaste ilustrar al bienaventurado Pedro tu confesor con el don de una altísima contemplacion, y con el de una admirable penitencia;

ut ejus suffragantibus meritis, carne mortificati, facilius caelestia capiamus. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

suplicámoste nos concedas por su intercesion y por sus merecimientos, que mortifiquemos nuestros sentidos, para comprender mas fácilmente las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 3 de san Pablo á los Filipenses.*

Fratres: Quæ mihi fuerunt lucra, hæc arbitratus sum propter Christum detrimenta. Verumtamen existimo omnia detrimentum esse propter eminentem scientiam Jesu Christi Domini mei: propter quem omnia detrimentum feci, et arbitror ut stercora, ut Christum lucrificam, et inveniar in illo non habens meam justitiam, quæ ex lege est, sed illam, quæ ex fide est Christi Jesu: quæ ex Deo est justitia in fide ad cognoscendum illum, et virtutem resurrectionis ejus, et societatem passionum illius: configuratus morti ejus: si quo modo occurram ad resurrectionem, quæ est ex mortuis. Non quòd jam acceperim, aut jam perfectus sim: sequor autem, si quo modo comprehendam in quo et comprehensus sum à Christo Jesu.

Hermanos: Lo que antes tuve por ganancia, lo he reputado ya por pérdida, por amor de Cristo. Antes bien, juzgo que todas las cosas son pérdida en comparacion de la alta ciencia de mi Señor Jesucristo, por cuyo amor he renunciado todas las cosas, y las tengo por estiércol, para ganar á Cristo, y ser hallado en él; no teniendo aquella propia justicia que viene de la ley, sino aquella justicia que nace de la fe en Jesucristo, aquella justicia que viene de Dios por la fe; para conocer á Jesucristo, y el poder de su resurreccion, y la participacion de sus tormentos, copiando en mí la imagen de su muerte; á fin de llegar, de cualquier modo que sea, á la resurreccion de los muertos. No porque lo haya conseguido, ó sea ya perfecto; sino que camino para llegar de algun modo adonde me ha destinado Jesucristo cuando me tomó para sí.

## NOTA.

« Era Filipos la capital de la parte marítima de Macedonia; y habiendo convertido san Pablo á los pueblos de su jurisdicción, permanecieron tan constantes en la fe, y tan agradecidos al santo apóstol por lo que habia hecho en beneficio de su salvacion, que le enviaron considerables socorros para mantenerse, primero á Tesalónica, y despues á Roma por mano de Epafrodito, de manera que esta epistola en rigor fué una carta de gracias. »

## REFLEXIONES.

*Por amor de Jesucristo reputé por perjudicial lo que parecia ventajoso para mí.* ¿Qué poco usado es el día de hoy este lenguaje! ¿qué pocos hablan así! Sin embargo, este fué el testimonio que los discípulos del Salvador del mundo le pudieron dar de su fidelidad. ¿Somos nosotros discípulos de Jesucristo? ¿reconoceráanos por tales este divino Maestro? ¿vestimos su librea? ¿Y no tendrá el mundo algun derecho para reclamarnos por suyos? ¿cuáles son nuestras máximas sobre el menosprecio de las honras, sobre la inutilidad de los pasatiempos, sobre la inconstancia de los bienes criados, sobre el vencimiento de las pasiones, sobre la verdad, sobre la importancia de la doctrina del Evangelio? Renunciamos en el bautismo, por boca de nuestro padrino, las pompas y vanidades del mundo: ¿hemos ratificado despues esta solemne y sagrada renuncia que se hizo entonces en nuestro nombre? ¿ó no es verdad que nuestra conducta desmiente á nuestra fe? ¿acreditan nuestras costumbres aquello mismo que creemos? ¿honran mucho nuestra religion? ¿somos cristianos? Jesucristo es nuestro Dios, nuestro

legislador, nuestra cabeza, nuestro maestro, nuestra guia; pues ¿ en qué consistirá que sean menester tantas reflexiones para determinarnos á creerle, á obedecerle, á imitarle y á seguirle? ¿En qué consistirá que siempre le sigamos con violencia, ó á lo menos con flojedad y con disgusto? ¿es posible que unas reflexiones tan convincentes no nos hagan fuerza, que no nos aterren? Pero y bien; ¿de quién somos discípulos? ¡Mi Dios! ¿qué tendríamos que responder, qué pensaríamos si en este mismo punto fuéramos llamados á daros cuenta de nuestra conducta, á daros razon de los días que os habíamos seguido? No, no nos costaria tanto dolor si la hubiéramos de dar de los días que sacrificamos al mundo y á sus falsos pasatiempos. Si el juicio se hubiera de arreglar por nuestro modo de discurrir, ¿á cuál de los dos se diria que habíamos escogido por amo y por maestro? ¡Cosa extraña! No hay cosa mas sabia ni mas santa que la doctrina de Jesucristo: su escuela es la escuela de la salvacion, y todos nos gloriamos de haber sido educados en ella. ¡Pero buen Dios! ¿qué progresos hemos hecho en esta escuela? ¿y qué progresos no hemos hecho en la del mundo, sin embargo de ser tan pernicioso todo cuanto esta enseña, y que algun dia ha de ser materia desesperada de un eterno, pero inútil arrepentimiento? Es preciso confesar que nuestra conducta es un caos, es verdaderamente un espantoso misterio

*El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.*

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Hacedos bolsillos

sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in caelis: quò fur non appropriat, neque tinea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, adonde no llega el ladron, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazon.

## MEDITACION.

## DE LA SUAVIDAD DEL YUGO DE JESUCRISTO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que solo por amar á Jesucristo se hará fácil y suave todo lo que en su servicio se representa duro y muy dificultoso. A esto se redujo todo el secreto de los santos. Este amor les hizo tan fáciles, no solamente los preceptos, sino tambien los consejos, experimentando grandes consuelos en el penoso ejercicio de la mas rigurosa penitencia. Buen ejemplo nos dejó de esto el admirable san Pedro de Alcántara. Hace Dios muy amable su yugo endulzándole con el jugo interior de la justicia y de la caridad. Derrama sus castas delicias en la práctica de las virtudes; pone tedio y amargura en los falsos gustos de los sentidos; sostiene al hombre contra el hombre mismo; arráncale, por decirlo así, de su propia corrupcion, y le hace fuerte á pesar de su natural flaqueza. ¡Mi Dios! ¿qué es lo que tememos? Dejemos obrar á Dios; entreguémonos á él. Bien puede ser que padezcamos; pero padeceremos con alegría, padeceremos con paz, padeceremos con consuelo. Combatiremos, es verdad, pero conseguiremos la victoria, pero triunfaremos; y despues de haber combatido. el mismo Dios nos pondrá con su propia mano la corona. Llorarás; pero será dulces tus lágrimas, y el mismo Dios acu-

dirá á enjugártelas. Entrarás en una especie de libertad verdaderamente nueva y desconocida del mundo. ¡Ah, y qué desdicha! Negámonos á Dios, que solo nos pretende para salvarnos; y entregámonos al mundo, que solo nos solicita para tiranizarnos y para perdernos. ¡Oh mi Dios, librame de esta funesta esclavitud! Solo sirviéndoos á vos, podré ser libre; sola vuestra bondad, solo vuestro puro amor me podrá poner en libertad. Ninguno es verdaderamente libre sino el que se dedica á vuestro servicio; serviros á vos es reinar.

## PUNTO SEGUNDO.

Considera cuánta es la ceguedad de aquellos que temen empeñarse demasiado en el amor de Dios. Engolfémonos en él: cuanto mas se le ama, mas ansiosamente se apetece todo lo que quisiere que hagamos. Este amor es el que nos consuela en nuestras desgracias, el que endulza nuestros trabajos, el que nos hace encontrar en ellos una especie de sabrosa suavidad que no puede comprender el que nunca la gustó. Este amor es el que desprende nuestro corazon de todo amor peligroso, el que nos preserva de mil pasiones, el que nos hace descubrir cierta misericordia benéfica en medio de los males que padecemos, el que en la hora de la muerte nos pone á la vista una gloria, una felicidad eterna. Este amor es, en fin, el que convierte en bienes todos nuestros males. Pues ¿cómo podemos temer empeñarnos en él demasiadamente? ¿acaso tememos ser demasiadamente felices, librarnos demasiadamente de nosotros mismos? Pues ¿en qué nos detenemos para arrojarlos con plena confianza en los brazos del Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo? Él nos amará, y nosotros le amaremos. Creciendo cada día su amor, él solo nos valdrá por todo lo demás. Él lle-

ará nuestro corazón, y solo nos hará menospreciar á este mundo, digno ya de nuestro desprecio desde que le miramos con ojos verdaderamente cristianos; de nada nos privará sino de aquello que nos hace desgraciados; nada nos obligará á hacer sino aquello mismo que hacemos todos los días. Aquellas mismas acciones mas ordinarias y mas racionales que hacemos mal, porque no las hacemos por él, hará que las hagamos bien, haciéndolas por obedecerle; hasta las menores obras de una vida sencilla y comun todas se convertirán en meritorias; todas se convertirán en paz, en consuelo, en obras dignas de premio: veremos venir la muerte con una segura tranquilidad, porque será para nosotros principio de la vida eterna; y en lugar de despojarnos de todo, de todo nos vestirá, como dice san Pablo. ¡O qué amable es la religion! ¡oh, y qué ignorantes somos nosotros en hacernos voluntariamente miserables, no amando una religion tan amable!

Estoy resuelto, Señor; ya no quiero amar otra cosa que á vos. Amaros á vos con ternura, es amarme verdaderamente á mí. ¡O qué dulce, ó qué santo, ó qué justo amor! Vuestro amor, Dios mio, convierte la mansion de esta miserable vida en una como copia abreviada de la feliz estancia de los bienaventurados. Dadme este vuestro amor por vuestro divino amor. Así os lo suplico.

#### JACULATORIAS.

*Quis me separabit à charitate Christi? Rom. 8.*  
¿Quién me podrá jamás apartar del amor de mi Señor Jesucristo?

*Certus sum enim quia neque mors, neque vita... neque instantia, neque futura... neque creatura alia poterit me separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro. Rom. 8.*

Seguro estoy de que ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo futuro, ni otra alguna criatura, me podrá nunca apartar del amor de Dios, fundado en nuestro Señor Jesucristo.

#### PROPOSITOS.

1. De ninguna cosa se forma en el mundo ideas mas desacertadas que de la virtud. Representase como un pais sembrado todo de espinas y de cambrones; se figuran monstruos los mas despreciables tropiezos; todos los retratos que se hacen de ella aterran y retraen; parece que todos se complacen en pintarla llena de fealdad y de horror. A solo el nombre, á solo el pensamiento de vida cristiana y de devocion se alborotan todas las pasiones, y se ponen en arma los sentidos. Destierra desde hoy todas esas falsas preocupaciones, tan injuriosas al Dios á quien servimos, tan contrarias á la religion que profesamos, y tan opuestas al Evangelio que creemos. Cuando se te ofrezcan á la imaginacion esos quiméricos fantasmones; cuando tu amor propio te abultare esas imaginarias dificultades, oye la voz de Jesucristo, que dice: *Mi yugo es suave, y mi carga es lijera*, y preguntate á tí mismo: mi amor propio me dice que este yugo es pesado y amargo? ¿cuál de los dos se engañará? Todos los santos, todos los que le han llevado nos aseguran que es muy dulce. ¿Se habrán conjurado todos los santos para engañarnos á los demás? Luego la única que se engaña es mi imaginacion, es mi amor propio.

2. Acuérdate de aquellos dias de devocion, de observancia y de fervor en que á tí mismo te parecia tan llevadero, tan fácil y tan suave el servicio de Dios; de aquellos dias en que, cautivado de aquella paz del corazón que gozabas, de aquella dulce confianza que te

lo allanaba, solo pensabas en añadir á este yugo nuevas penitencias, nuevas mortificaciones. De aquí inferirás que, si hoy se te hace cuesta arriba, nace precisamente de tu tibieza y de tu desórden. Vuelve á tu antiguo fervor, y gustarás la misma dulzura, experimentando la misma confianza. No has de hacer juicio de lo que pesan las cruces, sino en aquel tiempo en que las llevabas con aliento y con fervor.

---

### DIA VEINTE.

#### LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

En todos tiempos hizo la Iglesia oraciones por aquellos hijos suyos que morian en su gremio y comunión. Estas oraciones eran alabanzas á Dios, eran acciones de gracias cuando se hacian en memoria de aquellos santos patriarcas, de aquellos hombres ilustres por su religion y por su virtud, de aquellos mártires, que con su vida y con su preciosa muerte habian dado glorioso testimonio de la fe de Jesucristo; pero eran rogativas y sufragios por los otros que tenian necesidad de ellos. Esto sabemos por una de las mas antiguas tradiciones eclesiásticas, de que da testimonio Tertuliano, que en su libro *de corona martyrum* hace mencion de dos suertes de conmemoraciones. Dice que todos los años se celebra el divino sacrificio, y se hacen ofrendas en el día del nacimiento, es decir, en el día que los santos triunfaron de la muerte, que es el de su glorioso nacimiento al cielo, expresion que ha conservado siempre la Iglesia: *Natalitia colimus*; y añade que todos los años celebrará la Iglesia un aniversario por todos los

fieles difuntos, lo que hoy se observa en ella. La conmemoracion de los primeros es como un parabien por su dicha; la de los segundos es un sufragio inspirado por la caridad y la compasion en vista de sus penas. De estos sufragios solo están excluidos los excomulgados, ya sea los que en vida fueron miembros separados del cuerpo de los fieles, ya sea los que, habiendo incurrido cuando vivos en la desgracia de la Iglesia, declaró esta, despues de muertos, que habian perdido el derecho á la comunión de los fieles y de los santos. De esta especie de excomunion póstuma nos refiere san Cipriano un ejemplo en la persona de un secular llamado Víctor, por haber nombrado en la hora de la muerte á un eclesiástico por tutor de sus hijos; y lo mismo hizo san Gregorio con un monje que, despues de muerto, se averiguó haber sido propietario en vida.

No hay cosa mas autorizada ni mas sólidamente establecida que la religiosa práctica de hacer oracion por los difuntos para que Dios les perdone en la otra vida las deudas en que los alcanzó la divina justicia cuando salieron de esta. Judas envió doce mil dracmas, que corresponden á diez y ocho mil y cuatrocientos reales de nuestra moneda, á Jerusalem para que se ofreciese un sacrificio por los difuntos: esta práctica estaba ya muy introducida entre los judíos, autorizándola los profetas y los varones mas santos de la ley. Lo mismo hicieron los apóstoles de Cristo. Segun el oráculo del Salvador, hay algunos pecados que no se perdonan en este mundo ni en el otro (*Matth. 12*); luego hay algunos que en el otro se perdonan. Estas son ciertas faltas ligeras, á la verdad, pero que no dejan de manchar las almas justas que mueren sin haber satisfecho por ellas. Hasta el oro, dice san Pablo, tendrá necesidad de ser purificado con el fuego. Con efecto, pocas virtudes se ejercitan